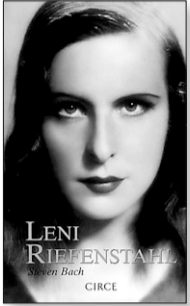


LITERATURA



LENI RIEFENSTAHL

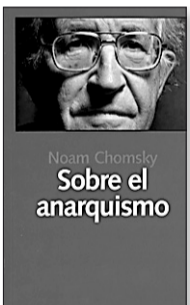
STEVEN BACH

CIRCE, 2008

456 PÁGINAS. 29 EUROS

LA SOMBRA DEL PASADO

Independiente, enérgica, maniática del trabajo, ególatra y defensora a ultranza de la superioridad del arte, Leni Riefenstahl (1902-2003) fue en los años treinta y cuarenta la mujer más celebrada de Alemania y la cineasta más famosa del mundo. Su obra –relativamente breve– estuvo asociada a una época de horror, el imperio nazi, y a una figura que para ella fue a la vez protector e ídolo: Adolf Hitler. A la luz de una amplia documentación, el profesor universitario Steven Bach traza el perfil de esta cineasta, que no fue una artista aislada e ignorante de cuanto ocurrió en los terribles años de la Alemania nazi, sino una protegida privilegiada del propio Hitler.



SOBRE ANARQUISMO

NOAM CHOMSKY

LAETOLI, 2008

593 PÁGINAS. 19 EUROS

ENTRE SOCIALISMO Y LIBERALISMO

Noam Chomsky, uno de los intelectuales más influyentes del mundo y azote de los sucesivos gobiernos de EEUU, considera que el anarquismo es la confluencia de dos grandes corrientes, el socialismo y el liberalismo, que desde antes de la Revolución Francesa hallaron «esa expresión característica de la vida intelectual de Europa», como escribía Rudolf Rocker. El anarquismo es, por tanto, heredero de la Ilustración y hunde sus raíces en Rousseau, Humboldt y otros filósofos. Este libro recoge un conjunto variado de artículos, conversaciones y entrevistas, escritos todos ellos entre 1970 y 2004, que refuerzan y amplían el sentido de lo que, según Noam Chomsky, podría ser el anarquismo.

ENSAYO

Los recuerdos de don Pablo

AQUELLOS TIEMPOS

PABLO ANTOÑANA

LAMIÑARRA, 2008

143 PÁGINAS. 10 EUROS

Iñaki URDANIBIA

Cualquiera que acostumbre a asomarse a las páginas de este diario, aunque no lo haya hecho a otras escritas por él en libros (una veintena larga) y revistas, sabe que Pablo Antoñana (Viana, 1927) es un escritor con garra, con mucha garra, y hasta con ganas de dar guerra, ganas que le vienen de lejos, de siempre. Me abstendré de decir –ya que la expresión no le hace ni pizca de gracia– que el vianés «no tiene pelos en la lengua», y me refiero a que en su pluma se cumple a rajatabla aquello de: al pan pan y al vino vino, y nada de medias tintas. En sus prosas irrumpen la sinceridad, el escepticismo creciente con respecto a quienes dominan –y cómo– las riendas de nuestras sociedades, en un postura crítica, corrosiva y sin concesiones; siendo así su escritura un arma cargada de disidencia. Y cierta falta de esperanza que se pueda colar entre las líneas de sus escritos no le hace ni rendirse, ni mantenerse pasivo ante la carencia de ilusión en el horizonte, sino que alza la pluma y la erige en bandera de lucha contra las distintas estupideces que en el mundo son.

Ha de añadirse a lo dicho, y que se me excuse la obviedad, que los años no pasan en balde; así, Antoñana lleva mucho tiempo –ojalá lleve mucho más– obser-



vando el mundo con su penetrante mirada pertrechada de un “catalejo” que le hace ver las cosas en minucioso detalle, fijarse en aspectos que pasan desapercibidos para muchos, reteniéndolos contra el paso del tiempo que arroja ineluctablemente al olvido muchas de las vivencias, los rincones, y los personajes que por ellos transitan o han transitado. El escritor se erige en notario del paso del tiempo, y como puntilloso *flâneur* recorre las calles del Casco Viejo iruindarra, y armado de su memoria hace que estemos ante la obra de un avezado arqueólogo de la ciudad del Arga y de sus costumbres, presentes y pasadas, que en asociación libre enlazan con su Viana natal, o con las callejas de Lizarra.

NARRATIVA

Cantar al Rey maldito

TRABAJOS DEL REINO

YURI HERRERA

PERIFÉRICA, 2008

144 PÁGINAS. 14,50 EURO

Pedro TELLERÍA

Conozco la existencia de los narcocorridos gracias a dos fuentes: un programa de Radio 3 y la última novela de Pérez-Reverte. Por eso me llamó la atención *Trabajos del reino*, la novela de Yuri Herrera, un mexicano que ha desarrollado su carrera académica a ambos lados de la frontera y que en 2004 publicó este libro que relata la historia del Artista, un cantante de cuyas cualidades queda prendado el Rey –a saber, el líder de un clan mexicano dedicado a los negocios sucios–. Puede imaginar el lector, por esos nombres, que no estamos ante un relato realista al uso, sino frente a un interesante híbrido literario que destaca por varias virtudes. Por un lado, Herrera adopta registros en principio muy alejados de la historia contada, porque *Trabajos...* destila desde la primera página un aroma que mezcla cuento infantil y teatro clá-

sico anglosajón. Rechazando jugar la carta del realismo, Herrera sorprende construyendo su historia a modo de fábula gracias a tres recursos: personajes sin nombre propio (el Rey, la Bruja, el Periodista, etc.), espacio sin identidad definida (es una Corte por donde deambulan los personajes como en un drama de Shakespeare) y tiempo difuminado (tan sólo algunas referencias actuales para anclar la historia). Por otro lado, Herrera emplea un lenguaje que se separa del estándar castellano en muchas ocasiones. Adoptando giros y palabras de aquellas tierras, el texto se aleja del lector creando ese efecto de extrañamiento que tantas veces sentimos por estas latitudes cuando accedemos a literatura latinoamericana. Su estilo se completa con recursos que se remontan al Siglo de Oro y con cierta musicalidad implícita en la prosa que se adecúa perfectamente a la historia de un cantante de corridos. Esto último engarza con el tercer acierto de la novela. *Trabajos...* es un metacorrido en prosa que narra la historia del Artista, un tipo de la calle a quien el azar lo lleva a conocer las disputas e intrigas del cártel cuyo Rey lo contrata para cantar su vida y milagros. Ello le permite aprender las miserias de la Corte y extraer su propia enseñanza. Lo anterior da pie a

Más de una sesentena de fognazos componen este libro que transita por el hoy anclado en el ayer, en muchos ayeres, que sirven de componente esencial de los hoyes –y sus pobladores– pintados por el escritor; y entre ayeres y oyeres, entre ayeres y hoyes, se cuelan los ay fuiste que la pluma del vianés hace que sigan siendo. Penetramos de tal modo en una galería de seres variopintos que dejan ver su presencia y otros que dejaron la suya hace ya tiempo: desde bocazas, pasando por políticos que, como siempre, prometen lo que no van a cumplir, a quiosqueros que reparten sus esperanzas, estatuas humanas que se buscan la vida, viudas de militares muertos allá por el Rif, txikiteros (*ardokides*) tenaces y fieles a sus paseos diarios, charlatanes que son capaces de vender haciendo que regalan, mutilados, o supuestos artistas venidos a menos, o curas y monjas, sacristanes, y gatos y perros. Van quedando en las descripciones austeras, y eficaces, la huella de los oficios pasados, sus ruidos, olores y hasta los sabores; todo nos es entregado por Antoñana en una prosa que se presta a la frugalidad más lograda.

Y su memoria, su “almacén de pólvora”, reactivada por la petición que le hiciesen «los muchachos de la oficineta de la calle de San Francisco», es sacada a relucir recurriendo a su abastecido arsenal, y con ella (que desde luego no es pólvora mojada) dispara contra los amantes de la guerra, contra los mentirosos, contra los sabelotodos, etc., desde el lado de los inocentes, de los «buenos de Dios».

hablar de los aciertos temáticos de la obra, que también lo tiene. La breve novela de Herrera plantea de forma muy sutil un antiguo debate que hoy día sigue, si cabe, más vigente que nunca. ¿Qué relación hay entre arte y política? ¿Puede un artista sentirse libre y a la vez cantar al poderoso, aunque sea ilegal, y cobrar de él? Si bien en la novela no queda del todo claro quiénes son los enemigos del Rey (el Orden, otro clan o el Heredero) ni quiénes lo vencen, Herrera pone sobre el papel los elementos necesarios para que el lector, en el más puro estilo de la novela picaresca, dude de la integridad de todos (protagonista incluido) sin que por parte del autor asome huella alguna de dogmatismo.

Buena primera novela *Trabajos del reino*. Equilibrada en fondo y estilo, trufada de hallazgos formales e incitando a una reflexión que el lector debe completar. La frontera es un espacio que sigue dando excelentes resultados literarios. Bien sea desde el norte –“No es país para viejos” (Cormac McCarthy)– como desde el sur o desde la misma raya, la mezcla explosiva de violencia, pobreza y corrupción está inspirando historias que enseñan al lector mucho sobre la condición humana cuando está al límite.